

## La pesca

Liliana B. López (IUNA)

Presentada como fracción de una “trilogía deportiva”, **La pesca** de Ricardo Bartís deja más de un lugar para licuar cualquier posible estratificación de sentido. Y en esta operación reside el espacio del placer reservado al espectador: hasta en el menor de los detalles, promueve varios niveles de lectura.

La oscuridad inicial sumerge a los espectadores en una cueva urbana desopilante, una catacumba inverosímil en medio de un barrio porteño, en la que se practica la pesca “bajo techo”: en ese pequeño paraíso artificial, en el que hasta la luz es manipulable, tres hombres reviven el ritual de regresar a la “Gesta heroica”.

Para unos, puede ser un retorno a la infancia; para otros, a una edad de oro definitivamente liquidada. El retorno a los restos de una sociedad secreta, como la de las ficciones artianas, pobladas de mitologías y bestiarios urbanos, constituye un territorio al que Bartís regresa, de manera siempre diferente.

Bajo esas napas de sentido, las fechas de las “crecidas” nos reenvían a un imaginario propio de la serie política en Argentina: ’76, ’83, años de sumergirse o de aflorar desde las penumbras hacia la visibilidad.

Para atravesar e instalarse, aunque sea fugazmente, en cada uno de estos estratos, se requiere de una gran ductilidad actoral y de una codificación que Luis Machín, Carlos Defeo y Sergio Boris poseen sin lugar a dudas, siendo la actuación el pilar que sostiene el peso y el volumen de la puesta en escena.

La pesca es una actividad de varones, pero las mujeres serán uno de los temas recurrentes de conversación, especialmente desde el fracaso amoroso que no esconde un matiz de misoginia y hasta un fugaz devenir homosexual.

Pero una mayor densidad adquieren los mitos de la política: el peronismo y sus símbolos, la marcha, la gestualidad y la oratoria del líder carismático “revivido” por René (Luis Machín), que resultan tan extemporáneos y anacrónicos en ese contexto, como entonar el himno nacional. Tanto como la “coreografía” para tirar el anzuelo, o la demostración para ensayar la conquista amorosa mediante el baile, los ritos se vuelven gestos vacíos de sentido: hay carnada, pero no hay pez que pescar en ese refugio donde sólo queda la espera beckettiana de aquello maravilloso que altere la rutina, que justifique los fracasos o alargue la vida ante la inminencia de la muerte.

Pero quizás algo descomunal suceda, algo difícil de calificar, una suerte de Leviatán porteño. Un ritual puede convocar tanto a las deidades benéficas como a las infernales, que permanecen sumergidas en el inconsciente colectivo.

**Ficha técnica:** Actores: Sergio Boris, Carlos Defeo, Luis Machín. Prensa: Simkin & Franco. Secretaria: Emilia Schijman. Fotografía: Andrés Barragán. Asistencia técnica: Andrés Irusta. Vestuario: Magdalena Banach. Realización escenográfica: Norberto Laino, Ricardo Félix. Producción ejecutiva: Lorena Regueiro, Domingo Romano. Asistencia de dirección: Jazmín Antar. Espacio y dirección: Ricardo Bartís. Espacio: Sportivo Teatral.